

Y más adelante, refiriéndose a la acusación lanzada contra ellos de estar en relación con el grupo de Ramírez, Guerra y Lobato: "Por el contrario, es la Comisión Depuradora la que hace apenas cuatro días citó y recibió a Arturo Ramírez para hacerlo declarar contra nosotros, en presencia de Laborde, aceptando así el testimonio embustero y venenoso de un hombre justamente considerado desde hace meses como traidor al Partido". Y a continuación sigue una profesión de fe stalinista.

Nada tan altamente instructivo como los breves párrafos citados, en relación con el régimen interior burocrático y el sistema por el que fueron montados los famosos procesos de Moscú. La dirección nacional de un partido es depuesta por una Comisión sin poder para ello; se retiene a aquélla en el seno del Partido el tiempo necesario para que "reconozca" sus errores y se termina expulsándola, sin darle oportunidad de defenderse y con todas las acusaciones de rigor (trotskysmo, corrupción, chambismo etc.).

Las lamentaciones de Laborde y Campa sobre la ausencia de democracia con que se les ha juzgado no quieren decir que ellos hayan practicado ésta mientras fueron dirigentes. Es su propio método el que se les aplica. Laborde lo revela y se queja sólo cuando le es aplicado personalmente. Pero el hecho de que en todo el partido no se produjera la más mínima reacción, de que ninguna protesta se levantara contra la intervención extraña de una comisión que no es otra cosa más que la tapadera legal de la G.P.U., demuestra hasta qué grado la organización stalinista mundial está perfectamente adaptada al sistema y alejada de los métodos democráticos de una organización revolucionaria.

En toda la lucha interior no ha habido una sola divergencia política. Depurados y depuradores afirman cada tres líneas su fidelidad a Stalin y a los grandes jefes moscovitas. La comidilla entre unos y otros está en la lucha por la posesión de los cargos burocráticos. Si a Laborde y Campa se les hubiera brindado la oportunidad de hacer con cualesquiera otros dirigentes lo que han hecho con ellos, habrían demostrado y puesto en práctica el mismo cinismo y los mismos procedimientos usados contra ellos. Pero ellos no podían emprender ninguna lucha contra la Comisión depuradora porque en el P. C. ya no se trata de política en ningún momento, sino de conservar el favor de los de arriba.

Si la Comisión depuradora no expulsó a Laborde y Campa